

NUESTRA MÚSICA

Música en la cultura latina

DANIEL SHEEHY

Traducido por Nilda Villalta



Más de cuarenta millones de personas de descendencia hispana han hecho de los Estados Unidos su hogar. Uno de cada ocho norteamericanos se autodenomina hispano, latino, tejano, chicano, mexicano, *Nuyorican*, cubano, nuevomexicano, salvadoreño, colombiano u otro término para afirmar su herencia latina ya sea en América Latina o en los Estados Unidos. Noticias de primera plana proclaman a los latinos como la minoría más grande y el grupo con la mayor expansión demográfica, habiendo duplicado el número de su población desde 1980 y representando ya la mitad del crecimiento total desde 2001. En la última década, los índices más altos de crecimiento demográfico entre los latinos no se han dado en California, Texas, Nueva York, Miami, Chicago ni en otros espacios históricamente latinos, sino en estados como Arkansas, Indiana, Michigan, Carolina del Norte, Virginia y Wisconsin. De la mano con el florecimiento de la población latina viene una explosión de música latina llenando escaparates y mostradores de las tiendas de música.

Mariachi Los Camperos toca en el festival anual de Radio Bilingüe ¡Viva El Mariachi! en Fresno, California. Foto de Daniel Sheehy

Si no eres latino pero has bailado al ritmo de salsa, cantado “Cielito Lindo” (“Ay, ay ay ay, canta y no llores”), visto la película *Buena Vista Social Club*, escuchado los conciertos de rancheras de la cantante popular Linda Ronstadt, disfrutado del jazz latino de Tito

Puente, o tomado clases de salsa aeróbicos; eso significa que has experimentado el gran impacto de la música latina que se ha expandido a través de los medios de comunicación y la cultural popular. Pero la presencia de la música latina en los medios de comunicación norteamericanos angloparlantes es sólo una pequeña muestra de la explosión de esta música en los Estados Unidos y su importancia en la vida de los latinos. En los Estados Unidos existe un “universo paralelo” de artistas latinos coexistiendo con la corriente dominante del mundo anglo. La creación de los Grammys Latino en 2000 marcó la nueva y permanente importancia de la música latina en la escena norteamericana. Divisiones latinas de grandes sellos disqueros (ej. Sony Discos y EMI Latin) han capturado el poder de compra del



público latino, estimado en \$580 billones en 2002 y proyectado a alcanzar los \$926 para 2007. Cadenas de televisión en español como Univisión y Telemundo llevan programas musicales a lo largo de los Estados Unidos y América Latina a los hogares de millones de televidentes. Estaciones de radio en español reclaman más y más espacio en diales de banda AM y FM. La Red Hispana de Radios, la estación satélite sin fines de lucro Radio Bilingüe, canales en español XM radio-satélite y otros medios a nivel nacional son todos escuchados por millones de personas a través de centenares de estaciones. Conciertos orientados a audiencias latinas atraen miles de personas. Las industrias de la música y las comunicaciones latinas tienen una presencia muy sólida en la vida norteamericana, y su influencia está creciendo.

Sin embargo si vamos más allá del destello de la cultura popular, se observa algo mucho más grandioso. Decenas de estilos musicales provenientes de muchas culturas, música que se toca en celebraciones religiosas, en la intimidad del hogar, en cumpleaños, bodas, días de la independencia, y muchas otras celebraciones comunitarias. Música creada para y por jóvenes latinos, música recordada por los mayores, música que representa la herencia de generaciones pasadas y música que habla del panorama cambiante de la vida norteamericana contemporánea. Un acercamiento al impacto de la música en la vida de individuos y comunidades revela detalles muy ricos sobre la importancia y el papel de la música en la vida de la comunidad latina. Cuando Juan Gutiérrez, músico profesional en Broadway, se mudó de Puerto Rico a Nueva York buscó a otros músicos del barrio. Volviendo a las raíces de los sonidos de percusión de la plena puertorriqueña, se llenó de alegría y alivio de “encontrarse a sí mismo” y de sentirse en conexión con su hogar cultural, al mismo tiempo que se involucraba en la estética y el reto que la música presentaba en sí misma. Gutiérrez abandonó el foso de la

Pleneros del barrio tocan en un desfile en Nueva York.
Foto de Daniel Sheehy

orquesta en Broadway y organizó Los Pleneros de la 21, una agrupación innovadora que ha servido de modelo para muchos otros grupos, de la costa este a Chicago y Texas.

Los sonidos de la música latina y las voces de los músicos mismos ayudan a entender las luchas, aspiraciones y alegrías de los latinos en el proceso de hacer de los Estados Unidos su hogar. Nati Cano cuenta una de estas historias. Pionero de la música mariachi en Los Estados Unidos desde los años sesenta, Cano describe el trabajo de toda su vida como músico, como una lucha contra los prejuicios de clase que él experimentó en México y los prejuicios raciales que experimentó en los Estados Unidos. Recuerda que estando de gira en Lubbock, Texas, en 1965, el mesero de un restaurante le dijo, “mira, nosotros no le servimos a mexicanos”. Le recordó del momento doloroso cuando, siendo todavía muy joven, él tocaba música mariachi con su papá para mantener a la familia, y a la entrada de un bar local había un letrero que decía “mujeres, uniformados, boleros, vendedores ambulantes, mariachis y perros no son admitidos en este lugar”. Ya en el hotel esa noche, recuerda que no pudo dormir y le dijo a un amigo, “¿sabes





Roberto Martínez fundó el grupo Los Reyes de Albuquerque en 1961. Foto de Enrique Lamadrid

qué? Yo un día voy a tener un lugar, va a ser un lugar donde van a venir de todos colores, de todos sabores, de todos los países van a venir a vernos.' Y ese día nació el restaurante La Fonda". Los esfuerzos de Nati Cano por buscar los más altos niveles de interpretación musical en su mariachi, Los Camperos, les han abierto las puertas de los más prestigiosos escenarios en los Estados Unidos y México. Su restaurante en Los Ángeles — La Fonda de los Camperos — atrae gente diversa y ha servido de modelo para restaurantes-mariachi en el suroeste del país. Como Cano, Roberto Martínez — cantante, guitarrista y compositor de Albuquerque, Nuevo México — vio en su propia música tradicional hispana nuevomexicana una forma de fortalecer la lucha social contra el racismo. Durante los años 60, la discriminación en su lugar de trabajo le asombró y enojó, él resistió a ese hecho escribiendo y grabando corridos que conmemoran eventos importantes de los hispanos en Nuevo México. Uno de ellos es "El Corrido de Daniel Fernández", que cuenta cómo, durante la guerra de Vietnam, Fernández se lanzó sobre una granada para salvar la vida de sus compañeros.

Muchas tradiciones musicales latinas de base han gozado de un resurgimiento entre la gente joven en décadas recientes, y con autoconfianza en las raíces latinas han florecido nuevas aspiraciones creativas y sociales. Cuando en 2002 e le preguntó a Karol Aurora de Jesús Reyes de 16 años cuál era el futuro que ella soñaba para la música jíbara — la centenaria música puertorriqueña combinación de cuerdas, percusión y voces — ella respondió: "MTV, los grammys, amo MTV". Poco sabía que el álbum del que ella fue parte ese año, *Jíbaro Hasta el Hueso: Música de la montaña de Puerto Rico de Ecos de Borinquen*, sería nominado para un Grammy en la categoría de Best Traditional World Music. Su compatriota, Héctor "Tito" Matos es uno de los jóvenes músicos pleneros más creativos y uno de los tenaces propulsores del valor de estar asentado en la tradición cultural propia. Matos explica, "pienso que no hay forma de crear si no se tienen raíces...pienso que lo creativo el algo que sólo pasa, ¿sabes? Yo trató de ser creativo, pero no es algo que yo planeo. Yo siento que tengo suficiente información en el patrón, en la tradición, y eso me da la oportunidad de construir sobre lo que hay".

MÚSICA Y LA IDENTIDAD LATINA EN LOS ESTADOS UNIDOS: LA MÚSICA ES MI BANDERA

ENRIQUE LAMADRID

Como las especias y salsas que despiertan nuestros sentidos y nos recuerdan quiénes somos, la música es parte esencial de nuestra existencia, tan esencial como el pan, las tortillas, los plátanos, las papas y el arroz con frijoles. Dentro de la gama de sonidos que las sociedades tecnológicas nos brindan, escogemos lo que oímos, así como escogemos lo que comemos. Recordamos de dónde venimos, escuchando y saboreando nuestras raíces, los ritmos y las melodías que nuestras familias nos dan. Nos damos cuenta de dónde estamos al escuchar el radio, al abrir nuestros oídos y corazones a lo que nos rodea. Como los músicos cubanos y puertorriqueños dicen en Nueva York: la música es mi bandera.

Mi propio rincón en el mundo hispano es Nuevo México, con sus desiertos, montañas y valles. Aquí la música más antigua es la más apreciada. Los alabados, himnos del siglo XVI, son cantados en días sagrados por comunidades enteras en solemne antífonía. Las antiguas historias se desenlazan y el coro responde. Las melodías cambian de valle en valle. Uno puede identificar de dónde es una persona por la forma en que canta. En el norte, los alabados son adornados con tonadas floridas. En los llanos más allá de las montañas, las mismas letras se interpretan de forma llana, sin adornos, con melodías y compases que vuelan como el viento.

En la música secular, cantada por las mismas comunidades, también encontramos mucha diversidad. Los corridos conmemoran episodios históricos. La canción con sus expresiones de amor, vida y muerte es acompañada por música ranchera o música de mariachi. A pesar de que esta música llegara a las tierras del norte a través de la radio, películas y discos, esta música se hace nuevomexicana por sus arreglos, que favorecen el uso de trompetas y saxofones sobre los acordeones de Texas. A diferencia del la lista de éxitos "Top 40," la música tradicional se comparte entre diferentes generaciones. La música más nueva en la radio

La orquesta Marimba Antigua toca en un concierto de marimba en su pueblo natal de El Tejar en Guatemala. Siempre presente en la vida guatemalteca en los Estados Unidos, la marimba reúne a expatriados y a sus hijos cuando tocan melodías guatemaltecas populares en bodas, fiestas de cumpleaños y bailes en la comunidad.

Foto de Don Porter

también incluye corridos y canciones tradicionales como las relaciones, los cantos satíricos para niños. Nuestra cultura pasada y presente está ligada estrechamente a nuestra música. Los antiguos cantos llamados *inditas* imitan las melodías de nuestros vecinos indígenas. Las tonadas tradicionales de las danzas de Matachines contienen ritmos del son, nuestro contacto vivo con la cultura pan-africana. Recientemente, la cumbia suramericana ha incrementado su presencia, entrando en el campo de la sensibilidad ranchera con su belleza exótica. La experiencia intercultural de nuestra vida diaria en los Estados Unidos está también saturada por las diferentes músicas populares norteamericanas, que van de la música *country* al *rock*, pasando por el *pop* y el *hip-hop*. Nuestros propios artistas adaptan estos ritmos añadiendo letras bilingües y una estética intercultural. La lista chicana de música de ayer, los *oldies*, contiene clásicas del ritmo *bebop* y canciones de *rock and roll* de los años cincuenta.

El gusto musical varía de generación a generación, de acuerdo a clases sociales, ocupaciones, y ambientes rurales y urbanos. Como en cualquier otro lugar en los Estados Unidos, miembros de la misma familia se unen o se separan por sus preferencias musicales. Uno de los parámetros más auténticos para medir la salud de nuestra identidad musical viene de la comparación de lo que consumimos con lo que producimos. Cantar algo lo hace más nuestro. La música con la que más nos identificamos, las canciones que más levantan nuestras ánimas, son las que más nos dicen quiénes somos. Variada y con múltiples colores, *la música es nuestra bandera*, nuestra alegría, nuestro espíritu.

Las muchas esferas de la cultura musical en Nuevo México han fascinado siempre a Enrique Lamadrid quien enseña cultura y literatura popular y español en el departamento de Español y Portugués en la Universidad de Nuevo México.



¡VAMOS A BAILAR!

OLGA NÁJERA-RAMÍREZ

El baile forma una parte integral de las culturas latinas, ocupando un lugar especial como forma de entretenimiento popular, en ceremonias religiosas y en expresiones de orgullo nacional. También es vibrante y dinámico, moldeado por los mismos procesos de hibridación y transculturación que han contribuido a definir la cultura, la sociedad, la política y la identidad en las Américas desde tiempos coloniales.

En español danza y baile son palabras que se refieren a dos modalidades de una misma expresión cultural. Técnicamente, no hay diferencia entre estos términos, pero en el habla popular, danza se refiere a ritos que tienen sus cimientos en prácticas indígenas. Durante la colonia, la danza fusiona creencias y prácticas indígenas y euro-cristianas. En la actualidad, danzas son representadas a lo largo de toda América. Algunas de las danzas mejores conocidas son la danza de moros y cristianos, la danza de los matachines y la danza de la conquista. A pesar de las variaciones en nombres y lo sincrético de su naturaleza, la danza es casi siempre asociada con lo indígena.

Baile se refiere a lo secular, al baile social practicado por parejas en fiestas, en salones de baile y en bares. Oleadas de inmigrantes europeos trajeron bailes de salón como la polca, el vals y la habanera que han contribuido al desarrollo de bailes mestizos regionales.

Tradiciones de origen africano también posibilitaron la creación de nuevas canciones y estilos de baile. La cumbia, por ejemplo, surgió de tradiciones africanas de la costa de Colombia hasta convertirse en un estilo de música y baile pan-latino que ahora es interpretada por conjuntos regionales como la chanchona de El Salvador y mariachis de México. Los bailes folclóricos representan otro tipo de baile popular y se caracterizan por ser estilizados y coreografiados para ser presentadas en teatros. Los bailes folclóricos promueven orgullo nacional, herencia cultural y turismo.

En el presente, la globalización ha posibilitado el flujo de gente y culturas dentro y más allá de fronteras nacionales. Como resultado de ello, los bailes regionales se están haciendo más conocidos fuera de su lugar de origen. Muchas tradiciones latinoamericanas están floreciendo en nuevos ambientes culturales por todos los Estados Unidos. Aunque el baile está continuamente evolucionando en su forma, función, estilo y contexto, permanece como una de las formas expresivas más diseminadas en la cultura latina.

Olga Nájera-Ramírez, profesora de antropología en la Universidad de California, Santa Cruz, recibió su doctorado de la Universidad de Texas en Austin. Autora de libros y productora de un video galardonado, la autora se ha concentrado en documentar y examinar críticamente las expresiones culturales entre mexicanos en Estados Unidos y México.

Para muchos latinos, viejos y jóvenes, el goce de hacer música es una pasión que transforma sus vidas y que puede convertirse en una carrera también. Cuando el colombiano Omar Fandiño, profesional de las maracas, tenía 12 años descubrió la misión de su vida en el pegajoso ritmo de joropo de la música llanera, el arpa, la guitarra, maracas y voces de la música de las llanuras del Orinoco. Fandiño dice: “es parte de mi vida, creo que respiro joropo”.

Como sucede en otros grupos minoritarios en los Estados Unidos, las comunidades latinas han utilizado la música para expresarse en ambientes públicos: celebraciones cívicas, festivales, programas de educación musical y eventos políticos, por ejemplo. Diferentes tipos de música que históricamente fueron creados para ser ejecutados en ocasiones privadas — bailes sociales o devociones religiosas — adquieren nuevos significados en la medida que van incursionando en espacios públicos como estrategia para enviar un mensaje de identidad. “Somos dominicanos” (o mexicanos, cubanos, o puertorriqueños y demás). Algunos estilos musicales, formas y repertorios contienen asociaciones directas con el “núcleo de lo cultural” o asociación con lo que es “representa-

Omar Fandiño toca maracas entre sesiones de grabación en Bogotá, Colombia, para Smithsonian Folkways Recordings. Foto de Daniel Sheehy





El baile puede ser una forma de hacer música. Por ejemplo, en el fandango del sur de Veracruz, el zapateado de los bailadores crea una percusión que complementa el de los otros instrumentos del conjunto. Foto de Daniel Sheehy

tado en escenarios” para complacer a grandes audiencias con un sentido fuerte de identidad cultural. Estos se convierten en símbolos dirigidos a una nueva y más amplia audiencia o a la misma audiencia comunitaria pero con el renovado propósito de marcar la identidad grupal. Esta transición hacia nuevos roles y significados de la música ha hecho surgir preocupaciones entre artistas y las comunidades. Muchas veces, cuando el valor simbólico de la música o la danza es amplificado, puede desplazar los roles culturales establecidos al interior de las comunidades y afectar el significado que tiene la música en sí misma y la relevancia social que posee.

Cuando el percusionista, cantante y líder espiritual, Felipe García Villamil, vino a los Estados Unidos se le pedía que interpretara su música ritual para audiencias norteamericanas. Él tomó el reto de desmitificar y de inyectar en otros la apreciación de la importancia *cultural* de la música, la danza los símbolos y las tradiciones de sus creencias *lucumí*, *palo* y *abakwá*. Para hacer esto, él construyó actuaciones que mantenían un balance entre compartir el conocimiento público de su religión con la necesidad de mantener lo secreto inherente a

algunos elementos reservados sólo para los iniciados. En el contexto norteamericano, García aceptó el valor de su tradición como una representación pública y simbólica de la cultura afro-cubana, mientras que al mismo tiempo mantuvo su integridad espiritual. Karol Aurora de Jesús Reyes no tiene dudas sobre la capacidad de su música jíbara como representante de su cultura al decir “nos va a hacer brillar frente al mundo, y la gente va a decir, ‘miren, es la música de Puerto Rico’”, añadiendo rebotante de orgullo.

Al mismo tiempo que formas de música (y danza) se han convertido en vehículos para crear identidad social, también se han convertido en medios para crear un nuevo sentido de comunidad. La música en cualquier sociedad es un imán social, una forma de reunir a la gente, la atracción principal dentro de una gama de eventos sociales. Pero entre los latinos en los Estados Unidos su papel se ha extendido y su importancia se ha hecho aún mayor. La música se ha convertido en el vehículo principal para reunir gente que comparte un mismo origen y quiere recrear un sentido de comunidad, especialmente para una comunidad inmigrante y dispersa, o para una minoría latina viviendo

entre gente de otras culturas o de otros orígenes hablando lenguas que no son el español. Los ritmos pan-latinos de intérpretes como Marc Anthony, de la ya fallecida Celia Cruz o de los Tigres del Norte tocando salsa, merengue, o polca nortea atraen multitudes de latinos a bares y salones de baile por todos los Estados Unidos. Durante el día, miembros de la audiencia pueden trabajar en bodegas, compañías de construcción o en oficinas que manejan sus negocios en lenguajes y estilos de comunicación diversos. Pero en el club, en el salón de baile, en el concierto en el estadio ellos son latinos y muestran las formas latinas de bailar, de hablar y de interactuar con la libertad de no tener que pensar en ello. Hacer música — tanto en sonidos como para ocasiones musicales — es principal en crear comunidad. Desde la experiencia de la cultura *pop* ha surgido una creciente identidad pan latina que combina los varios modos de ser latino, con un sentimiento común de diferencia ante lo anglosajón y la cultura dominante.

Otra forma en que la música crea comunidad en los Estados Unidos es el uso que las latinas han hecho de presentaciones públicas como un foro social en que pueden forjarse nuevos roles de género para las mujeres dentro de la cultura latina, una transformación comunitaria. Mariachis femeninos como Las Reynas de Los Ángeles y el Mariachi Mujer Dos Mil de California han tenido éxito en retar la dominación masculina en esa tradición musical. De la misma forma, orquestas femeninas de salsa y superestrellas en salsa como la difunta Celia Cruz han labrado nuevos caminos o expandido los ámbitos para las mujeres en el campo de la música profesional.

La música también puede recrear el sentido de comunidad para algunos latinos en los Estados Unidos utilizando elementos claves de la vida que dejaron atrás. La marimba, siempre presente en la vida guatemalteca, une a expatriados y a sus hijos viviendo en los Estados Unidos, cuando melodías populares de la tierra natal son interpretadas en bodas, cumpleaños y bailes; y con sólo el sonido de unas cuantas notas de acordeón de la música conjunto de Texas se enciende la internalizada identidad México-tejana, a medida que el oyente empieza a moverse con el paso de la polca tejana y añora el ambiente social del salón de baile.

La música ocupa muchos lugares en la vida social y cultural latina, pero en esencia, la música es uno de los ingredientes esenciales para que una persona viva una vida normal y satisfactoria. Por la riqueza de la diversidad cultural y la complejidad social, la música latina da voz a las culturas, luchas, preocupaciones, esperanzas y alegrías de todos aquellos que se llaman latinos.

Dr. Daniel Sheehy es etnomusicólogo, curador, músico y director de Smithsonian Folkways Recordings, el sello musical sin fines de lucro del museo nacional. Es autor y editor de numerosas publicaciones sobre música de América Latina como también productor de conciertos, giras y álbumes de música de América Latina y de Estados Unidos.

Mientras que el oficio de hacer instrumentos es principalmente un terreno masculino, las mujeres desempeñan un papel más equitativo en los bailes. Foto de Jon Kersey, cortesía Olga Nájara-Ramírez

